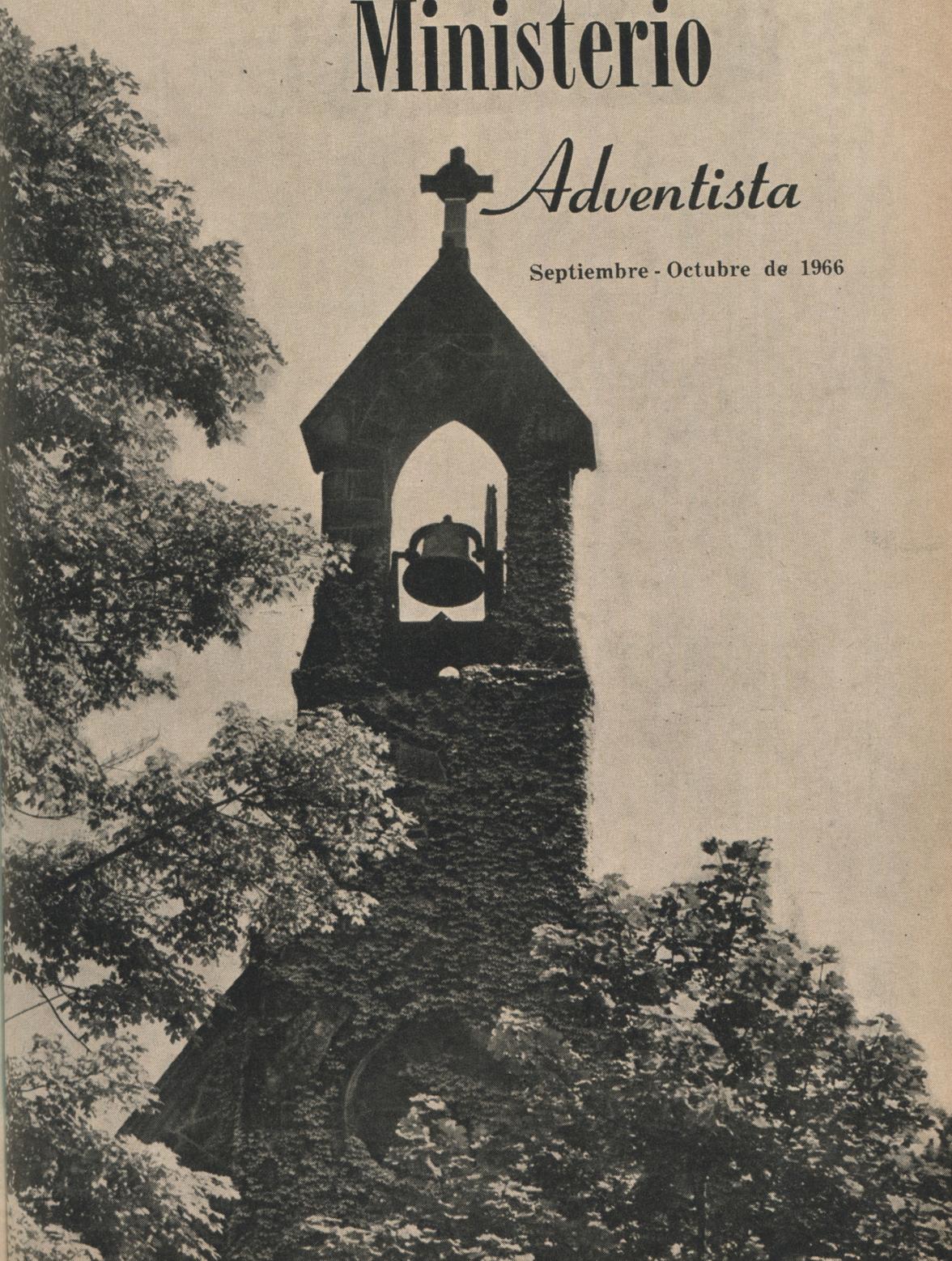


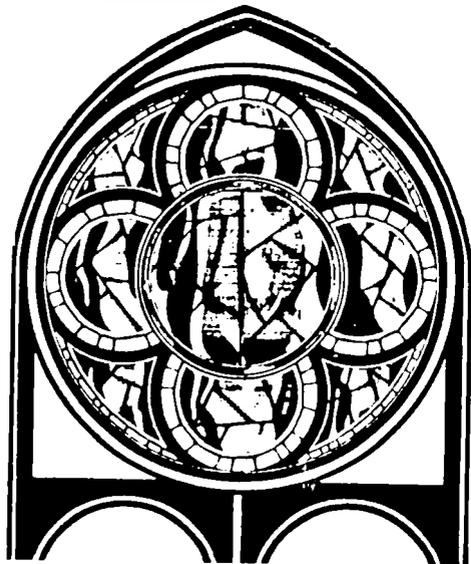
El

Ministerio

Adventista

Septiembre - Octubre de 1966





ASI ORABAN ELLOS

JORGE WHITEFIELD,

famoso evangelista inglés, dijo: "Oh, Señor, dame almas, o quítame mi alma".

ENRIQUE MARTIN,

misionero, exclamó arrodillado en las playas coralinas de la India: "Aquí quiero arder por Dios".

DAVID BRAINERD,

misionero entre los indígenas norteamericanos, 1718-1747, declaró: "Señor, a ti me dedico. Oh, acéptame, y permite que te pertenezca para siempre. Señor, no deseo nada más; no deseo otra cosa".

TOMAS DE KEMPIS,

1379-1471, dijo: "Dame lo que quieras, y cuanto quieras, y cuando quieras. Ponme donde quieras, y trata conmigo en todas las cosas como quieras".

DWIGHT L. MOODY,

imploró: "Utilízame, entonces, mi Salvador, para cualquier propósito y de cualquier modo que desees. Aquí está mi pobre corazón, un vaso vacío; llénalo con tu gracia".

MARTIN LUTERO,

oró la noche antes de presentarse delante de la Dieta de Worms: "Tú, mi Dios, auxiliame contra toda la sabiduría y la razón del mundo. ¡Oh, hazlo! Tú debes hacerlo. ¡Auxiliame tú, Dios verdadero y eterno!"



Wesleyan Methodist



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baesch

Directores Asociados:

James J. Aitken C. L. Powers

Redactor: Elisabet Lang

Sergio Collins

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3,00.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 899.590

AÑO 14 N° 83
SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1966

CONTENIDO

<i>Así oraban ellos</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Tres clases de ministros</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Cades-barnea y la actualidad</i>	5
<i>La foto de mi bautismo</i>	10
<i>Consideraciones en torno a los platos voladores</i>	10
INVESTIGACION — TEOLOGIA, HISTORIA, CIENCIA	
<i>Los vinos de la Biblia</i>	13
EL PASTOR — APACENTANDO EL REBAÑO	
<i>El ministerio y la oportunidad de ganar almas</i>	16
<i>“Ninguno de nosotros vive para sí”</i> ..	17
EVANGELISMO — PESCANDO HOMBRES	
<i>Operación rescate</i>	19
MUSICA	
<i>Los instrumentos de la iglesia</i>	22
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Las 70 semanas y los 2300 días</i>	23

F. de C. N° 262

CORREO ARGENTINO (B) Florida y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 189
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.700

Tres Clases de Ministros

POR ARTURO SCHMIDT

SER ministro es la mayor responsabilidad que puede asumir un ser humano. Tanto la Palabra de Dios como los escritos del espíritu de profecía abundan en declaraciones referentes a la importancia y la responsabilidad del ministro. Hay tres clases de ministros: 1) Los que trabajan por el pago que reciben, pero sus corazones están en otros negocios. 2) Los que aman la obra, creen que es la obra de Dios, y administran bien los negocios del Señor; cumplen con su ministerio, procuran que las iglesias cumplan con sus blancos propuestos y quedan conformes si esos blancos se alcanzan; pero no aman a la gente. 3) Los ministros que aman entrañablemente a las almas, sienten pasión por ellas y todos sus esfuerzos se concentran en la tarea de ganarlas para el reino de Dios. Aman realmente a Jesús y a los pecadores por quienes él murió.

La diferencia entre los pastores del segundo y el tercer grupo se advierte a nivel de la feligresía. Hay iglesias que arden de entusiasmo y fervor, que continuamente añaden nuevos miembros a sus filas. En cambio hay otras que vegetan y hasta retroceden, y después de dos años piden que cambien al pastor.

Gran parte de la diferencia entre una y otra iglesia se debe al ministro que está frente a ellas. Se debe al espíritu que inspira su ministerio y su vida. El ministro genuino es semejante a un centinela, un guardián espiritual de las almas por las cuales Jesús murió. Es un atalaya (Eze. 33: 7-9) puesto para descubrir los asaltos de Satanás y prevenir con amor a los feligreses.

Es deber del pastor vivir tan cerca de Dios y de sus hermanos que el espíritu de amor y compasión de Jesús pueda fluir por su intermedio hacia los miembros de la iglesia y la comunidad.

En *Obreros Evangélicos*, págs. 16-18, la Sra. Elena G. de White comenta acerca de la fidelidad del trabajo del ministro genuino que ama a Jesús y a las almas:

El ministro que sea colaborador con Cristo deberá poseer una profunda comprensión del carácter sagrado de su obra,

y del trabajo y sacrificio requerido para hacerla con éxito. No procurará su comodidad o conveniencia. Se olvidará de sí mismo. En su búsqueda de las ovejas perdidas, no se percatará de que él mismo está cansado ni de que tiene hambre y frío. Tendrá sólo un objeto en vista: la salvación de los perdidos”.

Nada se parece tanto a la injusticia como la justicia tardía.—Séneca.

“El Señor envía a sus ministros a presentar la palabra de vida, a predicar” no “filosofías y vanas sutilezas” ni “la falsamente llamada ciencia”, sino el Evangelio, “potencia de Dios para salud”. En este encargo todo ministro tiene esbozada su obra —una obra que él puede hacer únicamente por el cumplimiento de la promesa que hizo Jesús a sus discípulos: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

“El verdadero ministro no hará nada que empequeñezca su cargo sagrado. Se comportará con circunspección, y será prudente en su conducta, obrará como Cristo obró; hará como Cristo. Empleará todas las facultades en la proclamación de las nuevas de salvación a quienes no las conocen. Llenará su corazón de una intensa hambre de la justicia de Cristo. Sintiendo su necesidad, buscará con fervor el poder que debe recibir antes de poder presentar con sencillez, veracidad y humildad la verdad tal cual es en Jesús”.

El ministro es un portavoz, un emisario de Dios a las personas, y debe por lo tanto transmitir por pensamiento, palabra y acción el amor de Dios. Hermanos en el ministerio, la mayor necesidad como ministros de Jesús es un ministerio lleno de amor y compasión, porque hay muchos pastores fríos e indiferentes a las necesidades y los sufrimientos humanos. Es triste decirlo, pero hay hombres que han sido separados para el santo ministerio, pero no aman a las personas y sus corazones no rebosan de compasión. Su ministerio se torna ineficaz y monótono, sus iglesias están llenas de problemas y ellos

corren todo el día buscando una solución a los “problemas de la iglesia”, cuando en realidad ellos mismos constituyen el verdadero problema. La falta de amor, la falta de simpatía hacia las dificultades diarias de los hermanos es uno de los graves problemas de nuestros días. Nos hemos convertido en promotores, pero no en verdaderos pastores del rebaño. Dios bendiga ricamente a su ministerio, para que con poder podamos predicar el Evangelio redentor. El Espíritu Santo nos conmueve para que cada uno, como ministros, podamos preguntarnos: ¿Amo suficientemente a las almas y siento en mi corazón un amor tan profundo por las personas que no puedo detenerme hasta verlas dentro de la iglesia? ¿Puedo llorar con el que llora y estar alegre con el que lo está? ¿Late mi corazón al unísono con el corazón de mis hermanos?

Si como pastores nos levantamos y presentamos mediante el ejemplo y la palabra el gran amor de Dios, podríamos tener un verdadero reavivamiento. Las iglesias están anhelando un ministerio tal, y si se lo damos, la cosecha de almas será extraordinaria.

Si de noche lloras por el sol, no verás las estrellas.—Tagore.

“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”. La sierva de Dios agrega que la religión sin amor es hipocresía, y que el que no ama no traspasará los portales eternos. El que no ama puede ser sólo un moralista, pero no un cristiano y menos un ministro. No es que tengamos odio, sino indiferencia, y la indiferencia es pecado. El amor es activo, nunca pasivo; el amor nunca es indolente; el amor es el sello de Dios puesto en los corazones de sus hijos. El amor es fuego consumidor en el corazón del cristiano. Dios llene nuestros corazones de amor; de amor por las almas, para que como pastores tiernos y compasivos podamos llevar al conocimiento de la verdad a aquellos por quienes Cristo murió, y especialmente para conducirlos a amar al Señor Jesús. =

VIVIA PARA LA PREDICACION

A. V. Allen, biógrafo del gran predicador norteamericano Phillips Brooks (1835-1893), comenta:

“Desde la mañana hasta la noche, en horas libres o de aparente descanso, en sus viajes, en las vacaciones, en las reuniones sociales, pensaba en temas para sus sermones, buscaba nuevas facetas de antiguas verdades, con el propósito de dar una forma mejor de la que tenían a viejas doctrinas familiares. En una palabra, vivía para la predicación, y casi se podría decir que para eso vino al mundo”.



Cades-barnea y la Actualidad

POR RALPH S. WATTS

Vicepresidente de la Asociación General

HAY lugares que mantienen su importancia a lo largo del tiempo; son lugares que han presenciado acontecimientos que han dado forma al destino de las naciones y hasta del mundo. Estalingrado, ese gran baluarte ruso, fue el dique contra el que se estrellaron las oleadas del ejército invasor de Hitler. Waterloo y Trafalgar son para los británicos lugares iluminados en las páginas de la historia con acontecimientos decisivos que trascendieron en mucho la importancia del sitio donde ocurrieron. Y para los norteamericanos, Gettysburg, Pearl Harbor, Okinawa y otros, fueron lugares sepultados en los atlas hasta que la historia los arrancó de la oscuridad.

Cades-barnea fue otro de tales lugares. Permanecerá siempre como un hito en la historia sagrada del pueblo de Dios. Esta localidad estaba situada en el límite de Canaán, la Tierra Prometida, y el desierto que los israelitas habían recorrido después de salir de Egipto. Dios quería que fuera tan sólo un lugar de concentración donde debían reunirse antes de entrar en la Tierra Prometida. Pero el pueblo de Dios la convirtió en un sitio donde terminó su viaje. Dios había planeado que fuese una puerta de entrada que sus hijos debían traspasar para recibir su herencia. En lugar de esto se convirtió en una morada, donde la falta de fe y la rebelión hicieron que el pueblo de Dios pasara cuarenta años peregrinando por el desierto.

La experiencia de Israel en Cades-barnea fue un gran chasco para Dios. Nunca se había propuesto que su pueblo esogido volviera al desierto. Este chasco se refleja claramente en Números 14. El pueblo manifestó su actitud rebelde exclamando: "¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!" Sus deseos se iban a cumplir.

"Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. . . . Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta

que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. . . . Y conoceréis mi castigo" (Núm. 14: 28-34).

La mensajera del Señor comentó en los siguientes términos esta terrible experiencia de los israelitas:

"Dios les había dado el privilegio y el deber de entrar en la tierra en el tiempo que les señalara; pero debido a su negligencia voluntaria, se les había retirado ese permiso. . . . Habían desconfiado de que el poder de Dios acompañara sus esfuerzos por obtener la posesión de Canaán" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 415).

De modo que por su incredulidad y su descuido voluntario, Dios no pudo manifestar su poder para subyugar a sus enemigos. Por lo tanto la única posibilidad segura consistía en hacerlos regresar hacia el Mar Rojo.

CADES-BARNEA EN LA ACTUALIDAD

Debemos hacer una pausa a fin de formularnos trascendentales preguntas: ¿Ha llegado la iglesia remanente de Dios a un lugar llamado Cades-barnea? ¿Hay evidencias que muestren que en tanto estamos a la vista de las colinas de la Tierra Prometida demoramos el momento de aceptar el desafío de una tarea inconclusa? ¿Corremos el riesgo de perder nuestro empuje inicial y de asentarnos como otras organizaciones religiosas después de su "gran impulso" inicial? ¿Por qué estamos actuando por debajo de nuestras posibilidades y del propósito divino en este momento decisivo de nuestra historia?

Creo que deberíamos contestar estas interrogaciones. Os presentaré las convicciones de mi corazón, nacidas de la observación, la oración y un ardiente amor por este mensaje.

ALGUNAS INFLUENCIAS OBSTACULIZADORAS

Me parece que en nuestra organización se han desarrollado paulatinamente ciertas influencias que están impidiendo el impulso que nuestro movimiento debe recibir en esta hora decisiva. Espero no ser mal

comprendido cuando me refiero a esto como influencias obstaculizadoras.

Permítanme decir con toda sinceridad y fervor que el apresuramiento definido de la conquista final de Canaán reposa en no pequeño grado en las manos de nuestros dirigentes de todo el mundo. La fidelidad y la lealtad al derrotero divino determinado para nosotros debería ser nuestra preocupación suprema. Deberíamos adherirnos firmemente al itinerario trazado por el Cielo.

La nuestra es una cruzada espiritual que debe avanzar "venciendo, y para vencer". No nos atrevamos a esperar del futuro una generación aún no nacida en la que se consumará la crisis final. La conclusión triunfante de este mensaje final de amonestación fue planeada por Dios para esta época. Este mensaje postrero, proclamado por primera vez hace más de 120 años, ha sido destinado por Dios a ser el mensaje más trascendental que jamás se haya pregonado a los hombres.

Consideremos ahora algunas de esas influencias obstaculizadoras que detectamos entre nosotros.

Peligro de la madurez.—Como cuerpo religioso, hemos entrado en la adultez. Ahora estamos bien establecidos en la conciencia del mundo religioso —algunas veces, debo añadir, en forma no muy favorable. La organización de nuestra iglesia y su sistema administrativo se cuentan entre los más eficaces de todos los empleados por las diversas entidades religiosas mundiales. Nuestros feligreses son muchos y cada día aumenta su número. Hace dos años, el director de nuestro departamento de estadística nos informó que la densidad de la población adventista en el mundo había aumentado más de seis veces más rápidamente que el ritmo de crecimiento de la población mundial durante los cincuenta años últimos. Esto constituye un testimonio envidiable. En la actualidad los adherentes de nuestra fe suman más de dos millones, y la obra está bien establecida en puntos estratégicos en todos los grandes centros del mundo.

Cada vez tenemos más recursos financieros a nuestra disposición. Los aportes recibidos en nuestra tesorería destinados a la obra mundial se han más que duplicado durante los doce años últimos. Las

inversiones realizadas por nuestra denominación se han acrecentado 10,7 veces durante las tres décadas últimas. Y contamos con todo un cuerpo de fe y doctrina, basado solamente sobre las Sagradas Escrituras. Antes de la terminación de la obra y la conclusión del tiempo de gracia, nos convertiremos en el centro de atención del mundo, de sus decisiones y también de su ataque. Esto es inevitable en el plan de Dios para su iglesia. Pero por extraño que parezca, nuestro peligro denominacional más grande surge de la madurez que hemos alcanzado. Actualmente estamos presenciando una creciente concentración de intereses en lugares que ya están bien establecidos. Estos centros de interés están casi diariamente congestionados por los creyentes adventistas.

Concentración.—Por cierto que todos se dan cuenta de esta tendencia a reunirse en torno a los centros y las instituciones adventistas. No pienso que esto es válido únicamente para los centros de enseñanza y administrativos de los Estados Unidos, porque el problema es de alcance mundial. Reconozco que una organización religiosa como la nuestra, que dirige un sistema de educación basado en las escuelas de iglesia, debe contar con poderosos centros de enseñanza para mantenerse al día con las normas y los progresos de la educación moderna. También es indispensable tener puntos de concentración administrativa. Pero hay que hacer algo para impedir que se reúnan más adventistas de los indispensables en estos centros pedagógicos y administrativos. El espíritu de profecía nos amonesta repetidamente diciéndonos que esta práctica es contraria a los principios divinos. Como administradores deberíamos volver a estudiar las advertencias registradas en el tomo ocho de *Testimonios*. La congestión crecien e de adventistas en estos centros hace necesaria una atención pastoral intensa en las enormes iglesias centrales, con lo cual un número grande de pastores quedan inmovilizados en un mismo sitio. Esta situación crea una demanda de pastores asociados y posiblemente de aspirantes al ministerio, mientras en los Estados Unidos y en el extranjero quedan vastas extensiones donde la luz del Evangelio no ha brillado.

En estos grandes centros estamos viendo resultados desastrosos en la fe de mu-

CRECIMIENTO ESPIRITUAL

La fuerza se recibe mediante el ejercicio . . . Los que no hacen nada en la causa de Dios dejarán de crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad. . . . Así el cristiano que no ejerce las capacidades recibidas de Dios no sólo deja de crecer en Cristo, sino que también pierde la fuerza que ya posee; se convierte en un paralítico espiritual. Los que, con amor por Dios y sus semejantes, se esfuerzan por ayudar a otros, son los que son confirmados, fortalecidos y establecidos en la verdad. (Testimonies, tomo 5, pág. 393.)

chos de nuestros feligreses. Pierden su experiencia espiritual porque permanecen inactivos entre los cientos de miembros, pasan a un segundo plano y con frecuencia apostatan.

La colonización creciente alrededor de nuestros centros institucionales plantea un problema serio y ejerce profunda influencia en nuestros planes para lograr un avance más rápido de la causa de Dios en todo el mundo. Las nubes de tormenta que se van reuniendo hacen prudente aconsejar a nuestros feligreses que abandonen las ciudades impías y se alejen de esas zonas congestionadas. Como dirigentes, deberíamos unir nuestras voces para instar a nuestro pueblo a atender la solemne exhortación hecha por la sierva del Señor a abandonar las ciudades.

Dependencia del sostén financiero.—¿Estamos dependiendo del sostén financiero para la rápida terminación de la obra? Cuanto más crecemos, cuantas más instituciones fundamos, cuanto más expandimos nuestro programa misionero, tanta más exigencia de fondos y contribuciones existe. Parecería que hemos caído en un círculo vicioso. Y además, los pastores adventistas de hoy han aprendido que no pueden “predicar en el mundo y hospedarse en el cielo”. Su mente se vuelve naturalmente hacia las cosas materiales. No puede divorciarse él y su familia de las cuestiones mundanas. Debe comprar, planificar y presuponer sus recursos personales. Hay también muchas cosas concernientes al trabajo eclesiástico que debe atender continuamente por medio de una planificación y acción materiales. Un programa intenso de actividades, numerosos pedidos de dinero —todo esto tiende a convertir al pastor en una persona con orientación materialista. Nunca ha sido posible separar lo material de lo espiritual, pero ahora parece más imposible que nunca.

Debemos reconocer el grave hecho de que nuestra obra mundial no podrá terminarse únicamente multiplicando las empresas o ejerciendo más presión o actuando con mayor empuje en nuestras campañas denominacionales. Por extraño que parezca, la presión mecánica y el puro deber moral pueden llegar a ser un estorbo para ese flujo de medios mucho más abundante que se ha planeado para esta época decisiva.

En la Palabra de Dios tenemos poderosas declaraciones concernientes al modo como ha de terminarse la obra de Dios. Allí se revela claramente la necesidad de pensar que podemos tener éxito confiando en lo material: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores;

pues a su amado dará Dios el sueño” (Sal. 127: 1, 2).

Este pasaje encierra una lección para nosotros. Necesitamos refrescar nuestra mente para no olvidar que el poder del hombre no es evidencia de que Dios está con nosotros. Debemos recordar siempre que los guarismos y los bienes materiales no son necesariamente una señal de poder espiritual. Nunca podremos terminar la obra empleando el poder físico y las cosas materiales, utilizando a los hombres y la administración, mediante la sabiduría humana o por la intensificación del programa actual. Hermanos, lo que necesitamos no es más empuje sino mayor poder de lo alto. Como alguien dijo: “Necesitamos más afligirnos íntimamente de lo que necesitamos organizar”.

Mentir es manifestar, primero, que se desprecia a Dios, y después, que se teme al hombre.—Plutarco.

Pedro y Juan, cuando estaban por entrar en el templo, le dijeron al hombre cojo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. Ahí está el secreto de su éxito. Esperaban que el cielo hinchiera de poder lo que ellos tenían. Han quedado muy atrás los días cuando la iglesia podía decir: “No tengo plata ni oro”. Pero no ha pasado el día cuando la iglesia de Dios puede esperar cumplir su tarea dada por el cielo con el poder que se manifestó en la Puerta Hermosa. Sin ese poder todos los métodos, medios, facilidades, enseñanza —todo lo que se puede obtener mediante el sacrificio de nuestros miembros de iglesia— carecerían absolutamente de poder para proporcionarnos el éxito necesario para concluir la obra que Dios nos ha encomendado.

Penetración en nuevos territorios.—En algunos campos de ultramar vacilamos en promover un vigoroso programa para iniciar la obra y establecerla en países y regiones donde no hemos entrado. Hay unas pocas misiones donde hemos realizado un programa agresivo para penetrar en áreas cerradas, pero parecería que en la década última hemos derivado gradualmente hacia las penalidades impuestas por la consolidación denominacional antes que dedicarnos a la expansión. El profeta Isaías declara que la obra de la iglesia de Dios es doble: “Alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas” (Isa. 54: 2). ¿Qué hemos hecho en este sentido? El director de nuestro departamento de estadística me ha dicho que en los diez años últimos hemos entrado en siete áreas donde no

teníamos obra. Creo que el último pequeño país donde iniciamos nuestra obra fue Nepal, en 1958. Esto parecería un exitoso programa de expansión, pero la realidad es que algunos de los países considerados como teniendo nuestra obra activa deben borrarse de la lista, porque actualmente no tenemos en ellos representantes de la obra ni miembros bautizados. Se inició una entrada, pero se terminó en retirada. Esas comarcas son: los protectorados de Adén, Muscat, y Omán, Sikkim y Sudán.

La demora en establecer obra nueva en diversos lugares por cierto no se debe a una disminución de subvenciones, porque la Asociación General en el cuatrienio de 1958-62 ha aumentado sustancialmente los fondos destinados a las misiones de ultramar. En 1952 destinó diecisiete millones de dólares a las misiones mundiales, y en 1963 esa subvención creció fenomenalmente hasta alcanzar treinta y tres millones de dólares.

Al ausentarse la fe, ha dejado en las almas una especie de hendidura por la cual escapan todas nuestras alegrías.—Paul Bourget.

Nuestros dirigentes deberían hacer planes para predicar el mensaje dondequiera que no se haya proclamado aún. Estos planes lograrían dos objetivos: 1) Asegurar a la iglesia mundial que nuestra obra se establecería rápidamente en esas áreas oscuras. 2) Colocar una mayor responsabilidad financiera y moral en las iglesias nacionales de ultramar en lo que atañe a mantener y promover la obra que actualmente se halla establecida dentro de sus fronteras.

El espíritu de conformismo.—Enfoquemos ahora otra influencia obstaculizadora. Es el sutil espíritu de conformismo frente a la condición actual del mundo —esa posición mental que se satisface con únicamente una captación intelectual de las doctrinas distintivas de nuestra iglesia. Es lamentable decirlo, pero este espíritu se ha abierto camino hasta los corazones de algunos de nuestros creyentes. No es un asunto de incredulidad sino una actitud que está enfriando el ardiente anhelo de una pronta venida del Señor, que debería sustentar todo sacrificio realizado para apresurar ese día. Resulta evidente que la confianza en la certidumbre del movimiento adventista constituye la base de cualquier sacrificio inusitado hecho en su beneficio. Como dirigentes debemos remediar definitivamente la influencia leudadora de la incertidumbre y del conformismo que está neutralizando el testimonio eficaz de muchos.

EL PROPOSITO PRIMORDIAL DE NUESTRA EXISTENCIA

Dios nos está llamando a reconsiderar el propósito primordial de nuestra existencia como organización. Por encima de los números, de los datos estadísticos y del mecanismo están las expectativas de Dios de que concluyamos nuestra peregrinación por la Cades-barnea del siglo veinte. Espera que detengamos esas influencias obstaculizadoras. Desea que reunamos todas las fuerzas espirituales que él ha provisto. El Señor espera que cambiemos el énfasis quitándolo de la parte mecánica de nuestra organización. Con demasiada frecuencia corremos el riesgo de causar la impresión de estar construyendo definitivamente para el mundo presente. ¿No ha llegado el momento de disponer nuestros hombres y recursos en una forma más sabia?

Es verdad que en Cades-barnea hubo tragedia, pero también hubo triunfo. El triunfo estuvo en Caleb y Josué. Ellos creyeron en el Señor y confiaron en él. Sabían que el Dios de Israel iría delante de ellos en la conquista, y finalmente entraron en la Tierra Prometida. El Señor necesita hoy Calebs y Josués en el Israel moderno. Quiere dirigentes que comprendan la espiritualidad necesaria para enfrentar el desafío de esta hora tormentosa.

LA NECESIDAD DE UNA PREPARACION ESPECIAL

La iglesia de Dios nunca antes ha hecho frente a un tiempo como el actual. Hay una sola conclusión inevitable: nuestra iglesia necesita una preparación especial a fin de prestar el servicio esperado de ella en esta hora solemne. Si la iglesia necesita esto a fin de alcanzar el elevado propósito que Dios tiene para ella en esta hora culminante, entonces nosotros los dirigentes del movimiento adventista debemos guiarla en la búsqueda de esta preparación.

EL ELEMENTO OBSTACULIZADOR MAS GRAVE

Reconocemos que el obstáculo mayor está representado por la falta del poder del Espíritu Santo en nuestras vidas. El derramamiento del Espíritu de Dios en la iglesia y en nuestras vidas constituye nuestra única esperanza. Solamente el espíritu puede conmovir los corazones humanos. Este es el único medio de preparar a la iglesia para proclamar el mensaje en alta voz.

Nuestra mayor preocupación debería consistir en suplir esta necesidad. Se alza entre nosotros y la consumación de nuestra comisión. Busquemos el poder divino para cumplir esta tarea.

¿CUAL ES LA IGLESIA DE DIOS?

En los Evangelios se promete que la iglesia de Dios siempre tendrá el poder

EL MINISTERIO

del Espíritu Santo. Hablamos de un poder divino que descansará sobre la iglesia como totalidad en términos de "luvia tardía". ¿Cómo reposará sobre la iglesia como totalidad si antes no desciende sobre cada uno de nosotros como individuos?

Pensemos un momento —¿cuál es la iglesia de Cristo? No es algo palpable separada y distinta de los hombres. No son los edificios, las instituciones ni las cosas materiales; no es algo que podamos ver. La iglesia está constituida por un grupo de hombres y mujeres que profesan el nombre de Cristo. Si la iglesia ha de estar llena con el Espíritu Santo, ésta debe descender individualmente sobre los hombres y las mujeres que constituyen la iglesia.

Hermanos, aún no hemos comenzado a obtener el mayor rendimiento de nuestros miembros y recursos financieros y de otra índole. Debe llegar el momento cuando nuestros hermanos, impulsados por el poder del Espíritu Santo, vendan sus propiedades, terrenos y casas. Aún no hemos comenzado a conocer el sentido del verdadero sacrificio. La siguiente declaración nos muestra que llegará el momento cuando se manifieste ese espíritu de sacrificio en la iglesia:

"Llegará el momento cuando los observadores de los mandamientos no podrán comprar ni vender. Apresuraos a desenterrar vuestros talentos enterrados. Si Dios os ha confiado dinero, manifestad fidelidad a ese legado; desenvolved vuestro paño y enviad vuestros talentos a los cambiadores, para que cuando Cristo venga reciba lo suyo con intereses.

"Antes de que termine esta obra, miles se pondrán gozosamente sobre el altar. Hombres y mujeres considerarán un bendito privilegio participar en la obra de preparar a la gente para que espere el gran día de Dios, y darán cientos de pesos con tanta prontitud como ahora dan un peso" (*Counsels on Stewardship*, pág. 40).

Como ya hemos visto, Dios no se proponía que el Israel de la antigüedad pasara cuarenta años en el desierto. Les prometió llevarlos directamente a Canaán desde Cades-barnea, pero no llegaron allá a causa de su "incredulidad". Y resulta angustiante el hecho de que esos mismos pecados han retardado la entrada del Israel moderno en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos fallaron las promesas de Dios.

"Es la incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas que se manifiestan entre el pueblo de Dios, lo que nos ha mantenido en este mundo pecador y aflictivo durante tantos años" (*Evangelism*, pág. 696).

Probablemente nunca tendremos nuevas ideas o métodos de trabajo para realizar nuestra tarea en forma más efectiva que en los días de los apóstoles. Como entonces también ahora, la combinación

del Espíritu Santo con el esfuerzo humano es indispensable si queremos llevar a cabo las mayores realizaciones.

"Es posible poseer conocimientos, talentos, elocuencia y toda clase de dotes naturales o adquiridas, pero sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón se conmovirá y ningún pecador se ganará para Cristo" (*Testimonies*, tomo 8, pág. 21).

Puesto que esta verdad es tan fundamental para la rápida terminación de nuestra tarea, deberíamos promover fervientemente el cumplimiento cabal por parte de los dirigentes y los feligreses de la obra que Dios nos ha encomendado. Debemos acudir al Señor para recibir de él una nueva dosis de poder, y debemos entregarnos incondicionalmente al control del Espíritu Santo. En el espíritu de profecía encontramos esta clarísima y seria advertencia:

"La iglesia debe levantarse a la acción. El Espíritu de Dios nunca podrá venir hasta que la iglesia prepare el camino" (*Selected Messages*, tomo 1, pág. 126).

Hermanos, yo quiero ver esta obra terminada. Ustedes quieren verla terminada. ¿Cuándo la concluiremos? A medida que nos aproximamos a la gran hora de la culminación, se nos ha dicho que la obra avanzará "con una rapidez que sorprenderá a la iglesia" (*Id.*, tomo 2, pág. 16).

Sin dominio propio, la cortesía se hace opresiva, la prudencia degenera en timidez, el valor en violencia y el candor en rudeza.—Confucio.

Ezequiel vio una luz brillante que se movía con la rapidez del relámpago entre los seres que contemplaba en su visión. (Eze. 1: 13, 14.)

"La luz brillante que se movía entre los seres vivientes con la velocidad del relámpago representa la velocidad con que la obra avanzará finalmente hasta concluir" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 754). ¡Oh, qué momento glorioso para el pueblo de Dios! Es un momento de admiración, de victoria, de triunfo final. Esta hora exige una dedicación completa, una devoción de corazón a la terminación de la tarea.

Compañeros colaboradores, el itinerario de los acontecimientos finales no dependerá de las cifras y los presupuestos, sino de la prontitud del pueblo de Dios para poner sus vidas y actividades en armonía con la voluntad divina, de modo que el Señor pueda cumplir rápidamente su Palabra en el mundo y terminar su obra abreviándola en justicia. =

La Foto de Mi Bautismo

POR RAUL J. PEREZ

Director de Colportaje de la Asociación Paraguaya

NI EL mejor de los fotógrafos de la revista *Life* podría haber tomado una fotografía de mejor calidad que la que yo obtuve de mi bautismo. La más moderna cámara fotográfica, provista de la mejor lente y accionada por el más competente profesional, no podría haber producido una imagen superior a la que yo poseo de aquella escena. Cada detalle, con una nitidez fuera de lo común, está fielmente registrado en esa sorprendente foto que siempre se conserva nueva. Y lo más extraordinario es que —sin ser un filme tiene movimiento, y lo que es aún más asombroso, ¡es sonora!

Sí, nunca podrá borrarse de mi mente, pues allí está grabada con rasgos indelebiles. El más mínimo detalle del sagrado rito quedó fielmente impresionado con todo su colorido. Una fortísima emoción me dominaba cuando entré en las aguas junto con mi esposa. El coro cantaba. Aún canta y lo sigo escuchando: "Fuente de la vida eterna . . ." Mi esposa no podía contener sus lágrimas, y yo también lloraba. Luego, el entrecortado testimonio . . . el abrazo del pastor . . . el

vibrante llamado . . . los saludos de los hermanos . . . ¡Qué maravillosa ceremonia bautismal! Y cuánto le agradezco al pastor, quien tomó todas las medidas necesarias para que fuese una verdadera fiesta del espíritu.

No hubo fotógrafo. ¿Para qué? ¿Qué mejor recuerdo que el grabado en el corazón? Por otra parte, para mí, nuevo converso, me parecía que aquel sábado la iglesia estaba llena de ángeles y que todo se desarrollaba ante el cielo abierto. ¡Y así era realmente! Hubiera sido una impertinencia que, en aquellos instantes de solemne recogimiento, un fotógrafo, un profesional en funciones o un hermano, cuyos cautelosos movimientos serían seguidos por todas las miradas, irrumpiera en la escena, cámara y "flash" en ristre, y con sus desellos restara brillo a la ceremonia, quebrara la reverencia y, finalmente, borrara las fuertes impresiones que el Espíritu Santo estaba grabando en cada corazón. Entonces sí que, (¡oh paradoja de las paradojas!), hubieran sido útiles y aún necesarias las fotografías. Pero no. Gracias a Dios y al pastor de la iglesia, mi foto es toda una maravilla.

Consideraciones en Torno a los Platos Voladores

POR MIGUEL A. ALVAREZ

Pastor de la Asociación Bonaerense, Argentina

Conclusión

SON numerosos los testimonios de fotógrafos aficionados, profesionales y periodistas que han logrado tomas de los OVNI. El astrónomo Dr. Allingham, del Observatorio de Escocia, asegura haber fotografiado un plato volador y a un marciano con quien entabló un diálogo. En City Bell, la noche del 22 de mayo de 1962, fueron tomadas cinco fotografías por el señor Hipólito Rodolfo Paolocá que fueron publicadas en la revista ASI.

En esa misma publicación se agrega la fotografía obtenida por Hugo Eleazar Taboada, que el domingo 4 de julio de 1965 logró fijar en su cámara la imagen de un objeto volador no identificado. Pero lo que llamó la atención de la ciencia fue el primer plano de la fotografía, que presenta una mancha blanca como fruto de

ciertas irradiaciones. Es indudable que nuevos hechos reclamarán nuestra atención, máxime que algunas de las tomas, especialmente de los seres tripulantes de los OVNI, revelan una extraña similitud con las obtenidas a los espíritus materializados en las sesiones espiritistas.

LOS OVNI, EL ESPIRITISMO Y LA CRISIS FINAL

Al analizar la estrecha relación que tiene el espiritismo moderno con las apariciones de los OVNI, creemos conveniente tejer algunas conjeturas, sin darles el sello de absoluta aprobación, lo cual nos permitirá por lo menos reflexionar sobre los solemnes momentos que nos esperan cuando se coaliguen las diversas fuerzas del mal, a fin de perpetrar el postrer engaño, subrayado por "la hora de la tentación que ha de venir sobre los que moran en la tierra" (Apoc. 3: 10).

Estas conjeturas las trazaremos a la luz de la Palabra de Dios y de los escritos de la pluma inspirada.

¿Qué papel desarrollarán estos vehículos espaciales y sus tripulantes en el gran conflicto final? La respuesta es obvia. La revelación divina nos permite bosquejar un cuadro de ciertas posibilidades, y que bien podrían ajustarse a los graves sucesos engañosos que prepararán el camino del anticristo.

En Apocalipsis 16:14 se nos informa que los espíritus de los demonios, obrando prodigios irán a los reyes de todo el mundo habitado. Generalmente, hemos aplicado este texto a las comunicaciones que se efectúan a través de los médiums espiritistas. Sin embargo, cabe destacar dos ideas sobresalientes del texto referido. La primera es la realización de prodigios; la segunda la constituye el hecho de que dichos espíritus "van a los reyes de la tierra", esto es, toman la iniciativa de acercarse a los grandes dignatarios, a fin de congregarlos para la batalla del día del Dios Todopoderoso. No excluye esta interpretación la otra posibilidad, pero afirmaciones de la pluma inspirada nos permiten inclinarnos hacia la primera aseveración. Ella dice: "Pronto aparecerán en el cielo signos pavorosos de carácter sobrenatural en prueba del poder milagroso de los demonios. Los espíritus de los demonios irán en busca de los reyes de la tierra y por todo el mundo, para apresar a los hombres con engaños e inducirlos a que se unan a Satanás en su última lucha contra el gobierno de Dios. Mediante estos agentes tanto los príncipes como los súbditos serán engañados".⁽²⁵⁾

Los informes de este ensayo y un futuro cercano nos permitirán justipreciar y responder a este interrogante sin temor a equivocarnos. Lo cierto es que a medida que los hombres intuyan la posibilidad de que otros planetas están habitados, y que esta teoría se vea reforzada con fotografías obtenidas por los intentos espaciales del hombre, la inclinación que ahora existe y las declaraciones de hombres de ciencia sobre tal posibilidad hallarán su más amplia confirmación, que será aprovechada por las fuerzas del mal en sus manifestaciones "extraterrenas" a fin de colaborar con la implantación de una paz duradera y permanente. Pero la sierva del Señor amonesta diciendo: "Cuando los silogismos de la filosofía reemplacen el temor del juicio de Dios. Cuando los maestros de la religión nos hablen de largos períodos de paz verdadera y de bienestar, y el mundo esté absorbido en los cambios de trabajo y placeres, sembrando y construyendo, en fiestas y diversiones, cuando desechen las amonestaciones de Dios y se burle de sus mensajeros, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente y no escaparán".⁽²⁶⁾

Hablando de este período de paz ficticia, y durante la cual la iglesia hará frente a las leyes dominicales, y mientras aún Cristo está en el Santuario la pluma inspirada agrega: "Las naciones estarán aliradas; sin embargo, sujetadas para no impedir la obra del tercer ángel".⁽²⁷⁾

Y es justamente durante dicho lapso que se nos sigue advirtiendo de que el poder milagroso que se manifiesta en el espiritismo ejercerá su influencia en perjuicio de los que prefieren obedecer a Dios antes que a los hombres. "Habrá comunicaciones de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error a los que rechazan el domingo y afirmarán que se debe obedecer a las leyes del país como a la ley de Dios. Lamentarán la gran maldad existente en el mundo y apoyarán el testimonio de los ministros de la religión en el sentido de que la degradación moral se debe a la profanación del domingo. Grande será la indignación despertada contra todos los que se nieguen a aceptar sus aseveraciones".⁽²⁸⁾

**En la duda, no dictamines, sino ten
suspensa la sentencia.—Séneca.**

¿A qué espíritus alude la Hna. White?
¿A los que se manifiesten ocultamente en las cámaras espiritistas, o a seres que se aparecerán abiertamente a ciertos hombres? ¿Podría aceptarse que tales comunicaciones vendrán a través de los seres que dicen tripular los discos voladores? El tiempo que tenemos por delante y los hechos nos otorgarán la respuesta. Sin embargo, es indudable que frente a ciertas declaraciones del espíritu de profecía, se infiere la segunda posibilidad. Cuando Satanás aparezca en varias partes de la tierra como ser majestuoso, y en su fementido carácter de Cristo, el pueblo se postre en adoración ante él, y asegure haber mudado el día del reposo del sábado al domingo, declarará que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, que les fueron enviados con la luz de la verdad. ¿Quiénes son estos ángeles a los que alude la Hna. White? Si tenemos en cuenta las diversas declaraciones de fuentes católicas y protestantes, notaremos que existen actualmente aseveraciones en las que se adjudica a los tripulantes de los discos voladores las prerrogativas de los seres que son enviados para el servicio del hombre caído: los ángeles. Y si bien es cierto que una línea conceptual actual se inclina a pensar de esta manera, no deja de ser importante la otra premisa que sustenta la posibilidad de que sean seres venidos desde otros

planetas. Para ello el espíritu de profecía también tiene declaraciones contundentes que nos permiten descubrir su verdadero origen: "En tiempos de los hebreos había una clase de personas que pretendía, como los espiritistas de nuestros días, sostener comunicaciones con los muertos. Pero la Biblia declara que los espíritus, como se solía llamar a los *visitantes de otros mundos* son espíritus de demonios."⁽²⁹⁾

CONCLUSIONES

Como lo hemos estado delineando, son muy diversos los elementos de juicio con los cuales contamos, y que nos permiten arriesgar los conceptos vertidos sobre el problema que nos ocupa. Las declaraciones hechas por el semanario *La Provincia* de Neuquén, de que los sismos, maremotos, ciclones, grandes perturbaciones atmosféricas, incendios, etc., tienen íntima relación con la aparición de los OVNI, es otro indicio que arroja luz para precisar su verdadero origen, ya que a través de las Sagradas Escrituras y de los escritos de la pluma inspirada, entendemos, como en el caso de Job, que Satanás tiene poder para provocar toda clase de calamidades cuando Dios se lo permite.

Otro aspecto que nos permite ubicar el origen de los OVNI es aquel que señala la posibilidad del empleo de fuerzas magnéticas. La paralización de las agujas de los relojes electromagnéticos, y la detención de la marcha de ciertos motores, como así también el influjo magnético sobre algunos hombres entrevistados por los "ultra-terráqueos" que hicieron perder el equilibrio a los afectados, concuerdan con los mismos poderes manifestados por las fuerzas divinas en ocasión del prendimiento de nuestro Señor. El relato bíblico señala que cuando se acercaron sus enemigos para capturarlo, retrocedieron y cayeron en tierra. La sierva del Señor refiere que en dichas circunstancias "una luz divina iluminó el rostro del Salvador y que en presencia de esta gloria divina, la turba homicida no pudo resistir, y retrocediendo tambaleantes, cayeron como muertos al suelo. Cuando el ángel se retiró, la luz se desvaneció".⁽³⁰⁾ Estos mismos efectos han sido evidentes en muchos casos relacionados con la presencia de uno de los tripulantes de los OVNI. Personas visitadas por estos seres fueron arrojadas por tierra cuando intentaban atacarlos: así lo expresa un camionero que al bajar de su vehículo lo hizo con un hierro en la mano, pero que no le sirvió de nada frente a ese fenómeno que lo tendió en tierra. Es indudable la similitud de tales poderes con los de los ángeles de Dios, lo que nos confirma que tenemos que vérnoslos con fuerzas espirituales en los aires, gobernadores de estas tinieblas, que conservan su poder original que el Creador les otorgara antes de su caída.

Dadas tantas evidencias, no deseamos finalizar con este ensayo, sin agregar algunos conceptos más sobre lo expresado y que apuntan hacia el meollo de nuestro propósito. Tales conceptos fueron prácticamente delineados con antelación en el número de septiembre del año 1960 de EL MINISTERIO ADVENTISTA.

El Sr. Alberto Perego, director del Centro de Estudios para la Aviación Electromagnética, en una conferencia de prensa celebrada en Roma, declaró "que los platos voladores actúan como patrullas policiales interplanetarias enviadas desde Marte y Venus, a fin de impedir que los dos bloques terrestres hagan volar el planeta". Manifestó que él mismo observó evoluciones de una patrulla de platos voladores el 7 de septiembre de 1954, aniversario de la revolución soviética, mientras sobrevolaban la ciudad de Roma. Los platos voladores terminaron su demostración formando una cruz sobre la basilica de San Pedro, con el fin de hacer comprender a los hombres que es tiempo de coexistir y vivir según los *Diez Mandamientos*, en vez de pensar en revoluciones y destrucciones atómicas".⁽³¹⁾

Esta sorprendente declaración nos ratifica que la posición que están adoptando la teología popular, la ciencia y la meta-psíquica convergen hacia varios propósitos afines, idénticos, que pueden ser resumidos en los siguientes:

1. Iniciativas para consolidar la paz internacional.
2. Sugerencias que tiendan a cristalizar la unidad política y religiosa.
3. Conceptos evolucionistas en cuanto al hombre, su origen, su destino, tanto en los planos físico como espiritual, a fin de hacer nulo el sacrificio expiatorio de Cristo.
4. Implantación de un código de moral en el que irá seguramente involucrado el sello o marca de la apostasía.

Combinadas las diversas fuerzas existentes, la jerarquía romana asumirá los poderes de la Edad Media, cuando apoyada especialmente por las manifestaciones espiritistas y su aborto, los tripulantes de los OVNI, consolide sus pretensiones con señales y maravillas mentirosas, utilizando todo artificio de la injusticia.

Sobre dichos momentos, la pluma inspirada nos abre el telón de los acontecimientos; nos dice que "en la Segunda Epístola a los Tesalonicenses, San Pablo llama la atención particular de Satanás en el espiritismo, un acontecimiento que tendrá lugar inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. Hablando de esta segunda venida de Cristo, declara que vendrá según operación de Satanás con gran potencia y milagros mentirosos".⁽³²⁾ Entonces los agentes activos de Satanás, mediante el espiritismo, o sus aliados, los OVNI, tendrán poder de obrar



Los Vinos de La Biblia

POR RICARDO J. BARNETT

Pastor de la Asociación de Chesapeake, EE.UU.

LA POSICION de los adventistas concierne a las bebidas embriagantes ha sido siempre consecuente y bíblica. La iglesia ha sostenido constantemente que las bebidas alcohólicas debilitan el cuerpo y la mente, y por eso no deben utilizarlas los hijos de Dios, porque "si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Cor. 3: 17). El empleo de esa clase de bebidas no sólo contamina el cuerpo y la mente, sino también su empleo continuo incapacita a una persona para entrar en el reino del cielo. (1 Cor. 6: 10.) El alcohol se forma

mediante el proceso de fermentación. La fermentación significa muerte, la muerte es el resultado del pecado, y por esto la fermentación es un símbolo del pecado.

Diversos estudiosos de la Biblia están en desacuerdo en lo que atañe al uso de las bebidas denominadas "vino" en la Biblia. Sin embargo, numerosos eruditos del pasado y del presente concuerdan en que el término "vino", como se lo emplea en la Biblia, se refiere a una bebida intoxicante. Algunos han ido tan lejos hasta el punto de suponer que su uso como tal en las Escrituras tenía la aprobación divina. Esto mismo ha servido para algunos como una especie de licencia para ingerir bebidas alcohólicas, y emplear vino fermentado en el servicio de comunión, pretendiendo que la Biblia, y aun Jesús, respaldan su uso.

milagros al punto de hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres, lo que permitirá dar vida a la imagen de la bestia, a fin de que se imponga el día señalado por la bestia primera de Apocalipsis 13.

Aunque no podemos asegurar que los hechos futuros se desencadenarán conforme a las ideas vertidas, y teniendo la palabra, en este respecto el futuro cercano, no dudamos, sin embargo, que hemos entrado en una época muy especial para el pueblo de Dios, y para la humanidad entera. La prensa, la radio y otras fuentes nos entregarán cada vez más nuevos testimonios que certificarán indudablemente, por lo menos en algunos aspectos, las relaciones de este ensayo. Si así fuere, sirvan todos ellos para consolidar nuestra fe, renovar nuestra consagración y declarar una vez más, como lo hiciera San Pablo: "No seremos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus maquinaciones" (2 Cor. 2: 11). =

Varias obras de referencia —comentarios, diccionarios y enciclopedias —también concuerdan en que "vino" y sus sinónimos, se refieren únicamente al licor fermentado. En ciertos casos esto parece darse por supuesto, con lo cual se cae en una falsedad. Otras fuentes declaran enfáticamente que los vinos empleados en los tiempos bíblicos eran fermentados, en general. El Dr. William Smith, en su *Dictionary of the Bible*, constituye uno de estos casos:

"Se ha discutido si el vino hebreo era fermentado, pero la impresión que deja en la mente el estudio de las referencias citadas [pasajes del Antiguo Testamento] es que las palabras hebreas que designan el vino se refieren a un vino fermentado e intoxicante" (pág. 997).

Si la declaración anterior fuera exacta en términos generales, habría una evidente contradicción entre los autores bíblicos en lo que concierne al significado del término "vino": una bebida fermentada o sin fermentar. Admitámoslo, en un clima caluroso, sin los beneficios de la refrigeración, el jugo puro de uva debía consumirse pronto después de su producción a fin de evitar la fermentación, pero ni esta

(25) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 682.

(26) *Patriarcas y Profetas*, pág. 89.

(27) *Primeros Escritos*, págs. 85, 86.

(28) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 648.

(29) *Id.*, pág. 612.

(30) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 644.

(31) *La Razón*, 4-10-58.

(32) *Patriarcas y Profetas*, pág. 638.

suposición puede utilizarse para sostener que cada vez que se emplea la palabra "vino" en la Biblia, se hace referencia al vino fermentado.

Es obvio que los autores bíblicos distinguen entre los diversos vinos. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes aarónicos tenían la prohibición de consumir vino o bebidas fuertes mientras servían en el tabernáculo. (Lev. 10: 9.) También a los que habían tomado el voto de nazareo se les había prohibido beber vino fermentado. (Núm. 6: 2, 3.) Estas prohibiciones no pueden referirse a "la sangre de la uva", en la que "bendición hay" (Deut. 32: 14; Isa. 65: 8).

El relato del Nuevo Testamento es igualmente consecuente. El primer milagro de Cristo, en la fiesta de bodas, lo hizo para producir "buen vino" en una emergencia. Este vino era jugo puro de uva. Leamos esta declaración inspirada:

"Cristo fue quien indicó que Juan el Bautista no debía beber ni vino ni bebida alcohólica. El fue quien ordenó abstinencia similar a la esposa de Manoa. Y él pronunció una maldición sobre el hombre que ofreciese la copa a los labios de su prójimo. Cristo no contradice su propia enseñanza. El vino sin fermentar que él proveyó a los huéspedes de la boda era una bebida sana y refrigerante. Su efecto consistía en poner al gusto en armonía con el apetito sano" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 123).

El acto final que el Salvador realizó en compañía de sus discípulos fue la institución de la Cena del Señor, que debía tomar el lugar de la comida de la pascua. Que el vino empleado en esa ocasión no era fermentado queda establecido por el hecho de que durante la fiesta de la pascua, en ningún hogar hebreo debía encontrarse levadura ni cosa fermentada alguna. (Exo. 12: 15.) No se puede pensar que el vino empleado para simbolizar su sangre (1 Cor. 11: 25) llevara la mancha de la fermentación y su causa, que es la muerte. Jesús dijo a sus discípulos: "Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre" (Mat. 26: 29). El vino utilizado en la Cena del Señor fue llamado el "fruto de la vid". La fermentación es un símbolo del pecado, y puesto que en él no había pecado, el vino que representa su sangre debe ser sin fermentar.

El Antiguo Testamento habla del empleo de vinos "mezclados" (Prov. 9: 2, 5) en las fiestas, y de ocasiones cuando se practicaban excesos. (Isa. 5: 22.) Esa mezcla de vinos evidentemente tenía efectos muy perjudiciales. (Prov. 23: 29, 30.) Conviene recordar que a Jesús le ofrecieron vino mezclado con mirra en su crucifixión a fin de disminuir el dolor (Mar. 15: 23), pero él lo rehusó porque conocía su efecto estupefaciente sobre el

cerebro. El Salvador del hombre necesitaba las facultades de todo su ser a fin de triunfar sobre el adversario en esos momentos cruciales, y por eso rehusó aquello que le habría ayudado a disminuir su dolor.

Diremos también que en los tiempos bíblicos no se cultivaba la viña únicamente para producir vino, sino también con otros propósitos. El Dr. Eli Smith, quien pasó años en la Tierra Santa, escribe: "El vino no es el más importante, sino más bien el menos importante de todos los objetivos por los que se cultiva la viña". Creo que es significativo el hecho de que casi todas las palabras hebreas que se utilizan para designar el producto de la viña se traduzcan simplemente como "vino". La palabra hebrea que designa el "vino" tiene también otros significados. Por ejemplo, en Oseas 3: 1 se la ha traducido "tortas de pasas" en la versión Reina-Valera de 1960, en tanto que en la versión anterior y en la Moderna se la traduce como "frascos de vino".

En la duda, abstente.—Pitágoras.

Un cuidadoso examen del empleo del término "vino" en su marco de referencia original del hebreo y el griego revelará claramente que en las Escrituras se alude a dos clases de vinos: vino embriagante y vino no embriagante.

El hebreo es un idioma muy conciso y sin embargo posee riqueza de sinónimos. Por ejemplo, cuenta con trece términos para designar el concepto de "hombre". Dispone de sesenta palabras para el verbo "tomar". Hay once términos hebreos que en nuestra Biblia se han traducido como "vino", pero una traducción que encierra en una palabra una docena de términos hebreos, inevitablemente destruye muchos matices de su significado. Es evidente que no todas las once palabras que traducimos como "vino" se refieren al vino como lo entendemos nosotros, embriagante o no, sino también a otros productos de la viña. Por lo tanto no es necesario examinar los once términos hebreos traducidos como "vino", porque el testimonio de la Biblia hebrea descansa mayormente sobre tres palabras principales y sus usos.

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. *Tirosh*. El examen de los pasajes donde aparece esta palabra muestra que el vino a que se refiere no era intoxicante. Este término se emplea 38 veces y siempre se lo asocia con lo que es bueno. El *tirosh* alegra el corazón (Sal. 104: 15); se

EL MINISTERIO

lo equipara con los buenos frutos de la tierra (Ose. 2: 22). (Véanse también Joel 2: 19; Miq. 6: 15 y Zac. 9: 17.)

2. *Shekar*. El término "vino", cuando se lo traduce del hebreo *shekar* siempre se refiere a una bebida intoxicante. No hay un solo caso cuando esta bebida cuenta con la aprobación de la Divinidad. Veamos su uso: "El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora" (Prov. 20: 1); produce aflicción y contienda (Prov. 23: 29, 30); sacerdotes y profetas han errado a causa del vino fermentado (Isa. 28: 7); ¡ay de los que van en pos del vino! (Isa. 5: 11).

3. *Yayin*. Los textos donde ocurre esta expresión muestran que es una palabra genérica que hace referencia al vino en general. En la Biblia se la emplea con aprobación y con desaprobación, y únicamente el contexto revela si se trata de bebida embriagante o no. Este término ocurre unas 140 veces en el Antiguo Testamento. Veamos el empleo que se le da para significar cualquiera de los dos vinos: Noé "bebió del vino, y se embriagó" (Gén. 9: 21); "¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiére tu vino" (1 Sam. 1: 14); "Tomaron de ellos por el pan y por el vino" (Neh. 5: 15); "Comprad sin dinero y sin precio, vino y leche" (Isa. 55: 1).

Oseas 4: 11 proporciona un buen ejemplo del empleo de dos palabras hebreas mencionadas anteriormente: "Fornicación, vino [*yayin*] y mosto [*tirosch*] quitan el juicio". Adviértase que *yayin*, la palabra genérica para designar el vino, y *tirosch*, el término para designar el vino no intoxicante, se asocian aquí con la fornicación y se dice que tienen el efecto de quitar "el juicio". Esto constituye un reproche contra la explotación del apetito y señala el estado de degradación en el que todas las cosas sirven a la sensualidad y a la naturaleza carnal. Bien podría decirse esto del consumo excesivo de alimento bueno y bebidas lícitas tanto como de las intoxicantes.

EN EL NUEVO TESTAMENTO

Hay tres términos griegos que se han traducido como "vino" en el Nuevo Testamento. El más común es *oinos*; sin embargo hay otras dos palabras que se emplean una vez cada una con referencia al vino intoxicante: *sikera* y *gléukos*, em-

pleadas en los siguientes pasajes: "[Juan el Bautista] no beberá vino [*oinos*] ni sidra [*sikera*]" (Luc. 1: 15); "Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto [*gléukos*]" (Hech. 2: 13).

La Septuaginta emplea el término griego *oinos* para traducir las palabras hebreas *yayin* y *tirosch* —la primera se refiere al vino en general y la segunda al vino embriagante. Sobre esta base, es necesario interpretar cuidadosamente los pasajes en los que se emplea *oinos*, considerando el contexto donde aparecen. Únicamente así es posible determinar si *oinos* debe traducirse como bebida intoxicante o no. Notemos el empleo de *oinos* en los siguientes pasajes: Lucas 7: 13: "Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene". Lucas 10: 34: "Y acercándose, vendó sus heridas echándoles aceite y vino". Juan 4: 46: "Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde habían convertido el agua en vino". El término *oinos* se emplea en cada uno de los pasajes anteriores, pero es obvio que aluden a *clases* diferentes de vino.

Algunos eligen ciertos pasajes donde se emplea el término "vino", sin conocer su significado en los idiomas originales, y en su presentación distorsionan el verdadero significado para servir a sus designios personales. Por ejemplo, es inconcebible que Pablo aconseje a los diáconos de la iglesia primitiva (1 Tim. 5: 23) o a las mujeres de edad avanzada (Tito 2: 3) a emplear el *shekar* [intoxicante] en un caso, y a no utilizarlo, en otro caso, porque Pablo sabía que en el Antiguo Testamento se condenan las bebidas intoxicantes.

El estudio de los vinos de la Biblia revela que por cada cosa buena que Dios ha creado, Satanás ha preparado una falsificación. En ninguna parte de las Escrituras puede encontrarse la aprobación de Dios para el uso de vino embriagante. Le ha dado al hombre el jugo puro de la uva para que disfrute de él y se beneficie. Lo hizo un símbolo de la sangre de Jesucristo derramada por nuestros pecados. Y además de todo esto, tenemos la preciosa promesa del Salvador: "Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre" (Mat. 26: 29).=

DEGRADACION DE LA MENTE

Antes que el cristiano peque abiertamente, se verifica en su corazón un largo proceso de preparación que el mundo ignora. La mente no descende inmediatamente de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el delito. Se necesita tiempo para que los que fueron formados en semejanza de Dios se degraden hasta llegar a lo brutal o satánico. Por la contemplación nos transformamos. Al nutrir pensamientos impuros en su mente, el hombre puede educarla de tal manera que el pecado que antes odiaba se le vuelva agradable. (Patriarcas y Profetas, pág. 490.)

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



El Ministerio y la Oportunidad de Ganar Almas

POR H. W. LOWE

Presidente de la Comisión de Investigación de la Asociación General

SI EL constructor de un imperio, Cecil Rhodes, pudo relacionar la inmensidad de la tarea de colonizar a Sudáfrica con la escasez de tiempo, entonces también cada predicador adventista alerta debería pensar en términos de dos concisas frases al relacionar la inmensa tarea del evangelismo con la inminente segunda venida: "¡Tanto por hacer! ¡Tan poco tiempo!"

La intensidad del esfuerzo humano no es el secreto de la terminación de la obra de Dios, por muy urgente que sea. Esta declaración que se usa con frecuencia: "Levantémonos y terminemos la obra", es teológicamente errada, puesto que "el Señor hará su obra sobre la tierra" (Rom. 9: 28, Versión Straubinger). "Por mi Espíritu", es el método que utiliza el Señor, y no mediante el poderío humano.

Pero Dios obra mediante su Espíritu a través de seres humanos que se entregan a él. Pablo estableció esto definitivamente cuando le atribuyó a Jesús toda la gloria de su vida convertida: "Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2: 20).

Todo, en la vida terrena de Jesús, se hizo con relación a la salvación del hombre. Jesús era un ganador de almas siempre alerta. En todas partes veía almas que debían ser salvadas. El ministro cristiano cuya vida está oculta con Cristo en Dios, es infatigable en el trabajo y siempre está alerta para encontrar a las almas que han de heredar el reino. Sin embargo, nadie debería considerarse demasiado alerta en la tarea de ganar almas. "Por un esfuerzo bien dirigido y perseverante puede haber muchas, muchísimas más almas traídas al conocimiento de la verdad" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 146).

ALMAS QUE ESPERAN EL BAUTISMO

Los departamentos de la iglesia son campos fructíferos para la ganancia de

almas, y puesto que la escuela sabática abarca a todos los miembros, desde el nacimiento hasta el fin de la vida, ninguno es más fructífero que ella para el ministro que procura que todos los miembros del redil estén bautizados y cada uno establecido y edificado sólidamente en las verdades del mensaje adventista. Aquí hay almas que esperan ser "encontradas" en Cristo, y el hombre que no logre verlas, ciertamente necesita ser ungido nuevamente por el Espíritu Santo.

Si "por la gracia de Cristo, los ministros de Dios son hechos mensajeros de luz y bendición" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 201) para las almas que aguardan fuera de la iglesia, tendrían más poder para salvar a los que asisten a la iglesia mediante la escuela sabática pero que aún no se han bautizado.

Es posible ganar a los niños para Cristo mucho antes de considerarlos maduros para el bautismo. Los maestros dedicados y capaces, los pastores sagaces y amistosos, los miembros que son estimulados a mostrarse amigables con los corderitos del rebaño, y, por encima de todos, los padres que son comprensivos y vigilantes — todos contribuyen en cierta medida a la conversión de los niños y las niñas. Su bautismo más adelante es en esta forma una cosa segura.

Cuando un adolescente entra en la juventud sin ser bautizado, el pastor debe tornarse doblemente alerta y debe orar con más intensidad por él. Cuando nuestros hijos pasan los 16 años sin bautizarse, entran en un área peligrosa. Después de esta edad disminuye la buena disposición de los jóvenes para el bautismo y cada año que pasa suele dificultar la decisión. El objetivo de los maestros y los ministros debería ser conseguir que cada miembro joven del rebaño se bautice mientras aún está en una edad cuando se pueden realizar con más facilidad impresiones en él. Los ministros acrecientan el valor de

su utilidad cuando aprovechan cuidadosamente el momento psicológico para lograr que los jóvenes no bautizados den testimonio público confesando su aceptación de Cristo.

Siempre habrá quienes, por ciertas razones, pasan al grupo de los jóvenes sin haberse bautizado. No es fácil trabajar por ellos, y se requiere más tiempo para ganarlos que a una edad más temprana. El ministro prudente se mantiene muy cerca de este grupo. Los jóvenes que entran en la adultez sin haber sido bautizados están en peligro. Si se casan sin ser miembros de la iglesia, el peligro es mayor aún. Pero el ministro dedicado no los pierde de vista y procura inteligentemente obtener su decisión por el bautismo y la pertenencia responsable a la iglesia.

LA RELACION CON LOS ADULTOS NO BAPTIZADOS

En toda iglesia hay adultos que no están bautizados. Por razones que no nos conciernen en este momento, hay hombres y mujeres que adoran con nosotros pero que no se han bautizado. El pastor trabaja con el supuesto de que la asistencia regular a la iglesia debería conducir lógica-

mente a la feligresía completa. Tales casos pueden tener antecedentes peculiares, y puede ser necesario relacionarse por bastante tiempo con ellos a fin de ganar su confianza. Pero en cada uno de esos casos hay un bautismo o rebautismo potencial.

Las personas que visitan la escuela sabática constituyen un buen campo para la ganancia de almas que los ministros pueden aprovechar. Conviene tener a todos los visitantes en una misma clase, la clase del pastor. Es lógico esperar bautismos de esa clase.

Es obvio que la escuela sabática es un campo misionero para cada pastor. "La escuela sabática, si se la dirige correctamente, es uno de los más grandes instrumentos de Dios para llevar a las almas al conocimiento de la verdad", dice la sierva del Señor. Y el ministro está implicado en esta declaración, porque aunque otros tengan a su cargo la conducción de la escuela sabática, es él quien finalmente estudiará las doctrinas con los simpatizantes, y los bautizará.

El ministro inteligente, alerta y dedicado empleará la escuela sabática para activar el programa de la iglesia en favor de la ganancia de almas.=



"Ninguno de Nosotros Vive Para Sí"

POR A. F. TARR

Secretario Asociado de la Asociación General

AL FINAL de un intenso día de vistas a puntos de interés en Palestina, un grupo de turistas orientales se entretuvo conversando con su guía beduino. Uno de los turistas, en un gesto de amistad, levantó su mano hacia las brillantes estrellas, y dirigiéndose al guía exclamó: "¡Alá!" El guía lo tomó impulsivamente de la mano y respondió diciendo: "¡Hermanos!"

Si el pensamiento de su gran Dios, Alá, suscitó en la mente del beduino la estrecha relación de hombre a hombre, cuánto más los cristianos deberían estimular una relación derivada no sólo de un Dios-Creador sino también de su Hijo-Redentor, quien llegó a ser el Hermano Mayor de la humanidad.

En su vigilancia pastoral sobre los conversos de la iglesia primitiva, el apóstol Pablo destaca esta proximidad en forma notable: "Porque ninguno de nosotros vive para sí" (Rom. 14:7). Posteriormente, en el mismo análisis, realiza esta sorprendente aplicación: "Pero si por causa

de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió" (vers. 15).

PABLO VEIA A LOS HOMBRES EN LA PERSPECTIVA DE LA CRUZ

Pablo evaluaba el valor de cada hombre a la luz de la cruz: todo daño infligido a otro era como un golpe mortal dado a uno por quien nuestro Salvador había derramado su sangre preciosa. Pablo dedicó todo un capítulo a elucidar esta cuestión con los feligreses corintios. (1 Cor. 8.) En esa ciudad tenían la costumbre de vender en el mercado carne que había sido dedicada a los ídolos. Algunos cristianos dudaban acerca de la actitud que debían tener con respecto a comer esa carne.

Pablo encaró claramente este asunto: "Sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. . . . Pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos me-

nos" (1 Cor. 8: 4-8). Pero a continuación su pensamiento se torna hacia los hermanos más débiles de la iglesia, y a los que se consideran fuertes les dice: "Pero mirad que esa libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. . . . Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió" (vers. 9-12).

Luego, hablando de sí mismo, realiza esta dramática declaración: "Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano" (vers. 13).

NO HAY EXCUSA PARA LOS DESCUIDADOS

Ya no vivimos en una época cuando la carne ofrecida a los ídolos constituye un problema para la iglesia cristiana, pero quedan mil formas en que el hermano hiera al hermano. La persona herida puede estar en nuestro propio hogar, comunidad o iglesia, y posiblemente puede ser un compañero en el ministerio quien por nuestra influencia descuidada puede desanimarse o sus pies pueden tropezar mientras recorre su propio camino dificultoso en el viaje de la vida.

El hombre se entrega al mal por su propia concupiscencia: el placer que en él encuentra es la red en que se deja prender.—Leibnitz.

Aun el mismo intrépido apóstol fue influido por sus colaboradores, porque escribe, a raíz de una experiencia: "Cuando llegué a Troas . . . aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito" (2 Cor. 2: 12, 13). No se dice por qué Tito no cumplió su compromiso, pero todo el programa de Pablo experimentó un cambio, porque añadió: "Así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia".

Cuando Tito lo encontró en otro lugar, escribió: "Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito" (2 Cor. 7: 6). Dos mil años no han empañado el registro bíblico de la influencia de este joven obrero en uno de los más grandes dirigentes espirituales de todos los tiempos.

Al escribir a la iglesia de Roma, Pablo confesó: "Porque deseo veros, . . . para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí" (Rom. 1: 11, 12). Al pensar en la inspiración y la bendición que Pablo llevó a las iglesias, a veces olvidamos el aliento que él mismo anhelaba recibir de los miembros y de sus colaboradores en la obra.

De su prisión en Roma, Pablo envió este urgente llamado a Timoteo:

"Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado" (2 Tim. 4: 9, 10). ¡Cuán intenso era el anhelo de compañía que manifestaba Pablo!

Aún más conmovedor que eso fue la gratitud de Pablo cuando, cansado y dolorido, y encadenado a sus compañeros de prisión, fue visitado por algunos hermanos de Roma quienes habían viajado sesenta kilómetros para acompañarlo: "Y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento" (Hech. 28: 15).

CRISTO ANHELA EL COMPAÑERISMO DE OTROS

Nuestro Señor mismo anhelaba el compañerismo y la simpatía de sus discípulos, tal como Pablo. En cierta ocasión cuando algunos de sus discípulos anteriores lo abandonaban, preguntó a los doce, con evidente sentimiento: "¿Queréis acaso irnos también vosotros?" (Juan 6: 67).

Otra vez, en el huerto de Getsemani, preguntó con tristeza a sus discípulos, a quienes había encontrado durmiendo en lugar de velar: "¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?"

Entonces, si el gran apóstol Pablo, y Cristo mismo, se entristecieron bajo la influencia y el descuido de sus asociados, ¿no habrá ministros en nuestra obra cuyas manos se han debilitado y que se han desanimado innecesariamente por la falta de simpatía y comprensión de sus colaboradores?

Mientras actuaba como presidente de una unión, uno de los muchos hermanos que me escribían era el pastor D. C. Theunissen, nuestro primer pastor ordenado en el sur de Africa. El párrafo con que concluye una de sus cartas revela su bondad característica: "Confío en que disfruta de la bendición del Señor en su obra. No olvide que todas las mañanas menciono su nombre delante del Señor; y también los demás miembros de la familia, porque todos queremos pasar la eternidad juntos cuando Jesús venga".

LOS COMPAÑEROS EN LA OBRA NECESITAN ESTIMULO

"Cuando tengáis ocasión de hacerlo, hablad a los obreros; decidles palabras que les inspiren fe y valor. Somos demasiado indiferentes unos para con otros. Nos olvidamos demasiado a menudo que nuestros colaboradores necesitan fuerza y valor. En tiempos de pruebas o dificultades particulares, procurad demostrarles vuestro interés y vuestra simpatía. Cuando tratáis de ayudarles por vuestras oraciones, hacédselo saber. Haced repercutir en toda la línea el mensaje que Dios dirige a sus obreros: 'Esfuérzate y sé valiente'" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 174).

Podríamos añadir a esta inapreciable amonestación:



Operación Rescate

POR HAROLDO L. WALKER

Pastor asociado, Memphis, Tennessee

CUANDO la iglesia pierde su preocupación, pierde a Cristo. Nuestro Salvador podría ser llamado con propiedad el Preocupado, porque la preocupación es la tónica de su trato con la humanidad. La cruz, acto culminante de su preocupación, refleja esta cualidad fundamental de su carácter. "El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a sus ojos que el mundo entero. El Salvador habría pasado por la agonía del Calvario para que uno solo pudiera salvarse en su reino" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 446).

Un pastor debe reflejar su preocupación en su ministerio, porque el verdadero pasorado está centrado en el Preocupado. Cuando logra esto ha dado un paso im-

portante hacia la instauración de la preocupación por los demás en los corazones de sus feligreses. Y esto constituye una contribución necesaria en el mundo despreocupado de hoy. Esta preocupación es el trampolín que lleva hacia el espíritu de reavivamiento anhelado por muchas congregaciones. Cuando las ovejas advierten que hay un pastor que se preocupa, cuando la preocupación trasciende de los mensajes del sábado de mañana, cuando las necesidades humanas son satisfechas con la predicación del Preocupado en toda su plenitud, cuando la preocupación se manifiesta en la mirada, el tono de la voz y las palabras pronunciadas en la puerta a la salida del culto, y lleva al pastor a los hogares necesitados durante

"Hermanos y hermanas, ¿habéis olvidado que vuestras oraciones deberían salir como agudas guadañas, para acompañar a los obreros que trabajan en el gran campo de la cosecha? Al salir los jóvenes a predicar la verdad, deberíais orar por ellos. Orad para que Dios los una a sí mismo y les conceda sabiduría, gracia y conocimiento. Orad para que sean guardados de las trampas de Satanás y mantenidos puros en sus pensamientos y santos de corazón. Os ruego a los que teméis al Señor que no perdáis tiempo en charlas ociosas o en labores inútiles para gritificar el orgullo o para satisfacer el apetito. Empléese el tiempo así ahorrado en luchar con Dios en favor de vuestros ministros. Sostened sus brazos como Aarón y Ur sostuvieron los brazos de Moisés" (*Id.*, tomo 5, pág. 162).

Actualmente poderosas influencias confrontan a la iglesia remanente, que amenazan con desunir a los hermanos y producir desánimo en el ministerio. Cada miembro de iglesia y cada obrero necesitan todo el estímulo y la buena voluntad que sus asociados y sus hermanos puedan ofrecerles. Algunas veces, basta una ex-

presión de simpatía o de comprensión para reanimar al desalentado.

EL LLAMAMIENTO DE CHURCHILL

Ocurrió en un momento cuando Gran Bretaña estaba frente a la crisis más grande de su historia. Era indispensable reunir todos sus recursos para sobrevivir. Sir Winston Churchill había tenido un desacuerdo con uno de sus asociados. Sentía la necesidad no sólo de consolidar los recursos materiales sino también de edificar un espíritu de amistad y confianza mutua. A ese asociado le envió este llamamiento personal: "Somos tan pocos, los enemigos son tantos, nuestra causa es tan grande, que no podemos consentir en debilitarnos mutuamente en ningún modo".

Esto recuerda las memorables palabras de Pablo: "Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb. 12: 12-14). =

la semana —entonces se ha establecido un sólido comienzo.

EL ENGRANAJE DE TRANSMISION EN NEUTRO

Cuando los miembros comienzan a experimentar preocupación unos por otros, algo tiene que ocurrir. Ese algo puede ser una acción definida o, como cualquier convicción espiritual, una supresión de este nuevo interés en la condición espiritual de los demás. *Algunos*, por propia voluntad, comenzarán a visitar a los débiles, los desanimados, los enfermos y los apóstatas. Pero la *mayoría* de los feligreses no lo hará. La semilla de la acción puede estar ahí, la determinación de hacer algo "la semana que viene" puede existir, pero el vehículo de la preocupación permanecerá estacionario, hermoso en su apariencia, poderoso en su potencial, el motor funcionando suavemente —pero con el engranaje de transmisión en neutro. Alguien tendrá que conectar los engranajes. Con frecuencia es la mano del pastor la que suave pero firmemente realiza la conexión. El autor tuvo esa experiencia.

El poder mismo no tiene la mitad de la fuerza que posee la dulzura.—Leigh Hunt.

Más del veinte por ciento de nuestra feligresía estaba en un estado definido de regresión espiritual. Esto no incluía a los inválidos o a los que asistían ocasionalmente a la iglesia cuando experimentaban grandes pruebas o aflicciones. La posición del pastor estaba clara: por la gracia de Dios debía cambiar esta condición de la feligresía.

ORANDO POR LOS APOSTATAS

Siguieron meses de predicación ferviente y escrutadora del alma. Estos mensajes incluían sermones destinados a satisfacer las necesidades humanas, cuyos temas eran la indiferencia, las técnicas satánicas para destruir el alma, la insensatez de una religión sin cruz, el inventario espiritual, la depresión, el desánimo, el lugar debido del yo, el amor de Dios, el equilibrio cristiano, la santificación, la segunda venida, la vida y el ministerio de Cristo, la batalla por la posesión de la mente, las normas cristianas, etc. A lo largo de esos meses y de esos mensajes corría el hilo de la preocupación por las ovejas —las que estaban adentro y las que estaban afuera del redil. Analizábamos constantemente, en público y en pri-

vado, la necesidad de recuperar a los miembros perdidos, de estimular a los desaminados, de reanimar a los inválidos, de ganar para Cristo nuestra ciudad de medio millón de habitantes. Y siempre procuramos impresionar a los hermanos con la idea de que era necesario tener una profunda preocupación cristiana para llegar hasta toda persona posible que podía ser salvada. Ocasionalmente mencionamos discretamente que más de veinte feligreses de nuestra iglesia de 160 deberían ser puestos en disciplina a menos que nos preocupásemos lo suficiente como para ayudarlos. Pueden imaginar las fervientes oraciones que ascendían de nuestros pequeños grupos de oración los miércoles de noche, a medida que aumentaba nuestra preocupación.

UNA ORGANIZACION ADECUADA

Cuando la junta misionera de nuestra iglesia se reunió en diciembre para completar los planes para el año 1965, ya estábamos preparados. Los dirigentes de la iglesia, como tales, habían experimentado inicialmente cierto grado de preocupación, pero ahora ésta se había intensificado y todos sabíamos que esta semilla del cristianismo del Nuevo Testamento maduraría. Pueden estar seguros que el pastor fue a esa reunión con una oración y un plan.

Analizamos extensamente el plan. Necesitábamos una organización adecuada. Sabíamos también que necesitábamos un programa coordinado que comprometiera a los departamentos principales de la iglesia en un trabajo inteligente en lugar de superponerse y entrechocarse mutuamente. La junta misionera, integrada por los dirigentes misioneros, los ancianos, el director de escuela sabática y el director de jóvenes, constituía una comisión directiva ideal.

COMO IMPEDIR QUE LOS MIEMBROS DUERMAN EL SABADO DE TARDE

A continuación damos los puntos principales del plan que adoptamos. Cada semana se efectuaría un programa de visita intensivo. Las noches ya estaban tan llenas de actividades de la iglesia, que pensamos que el sábado de tarde era el momento más propicio para la acción. Adoptamos el plan de que todos los que desearan participar en este programa, trajeran un plato o dos de comida a la iglesia para el almuerzo. Comeríamos todos juntos y esta camaradería nos uniría más estrechamente y nos fortalecería para llevar a cabo la tarea de fortalecer a otros. Nos proporcionaría un mayor número de miembros para realizar las visitas, porque muchos feligreses con muy buenas intenciones, jamás logran llevarlas más allá de la cama donde duermen el sábado de tarde.

Después de almorzar juntos nos reuníamos en la iglesia, cantaríamos uno o dos himnos, y oraríamos por las personas necesitadas y las situaciones delicadas. Luego analizaríamos los problemas que se presentasen en nuestro trabajo de cada semana. Esto nos insumiría una media hora, después de lo cual distribuiríamos los nombres de las personas que deberían ser visitadas.

Preparamos un gran plano de la ciudad. Lo dividimos en grandes distritos geográficos y éstos en unidades menores e indicamos la ubicación de cada familia mediante un alfiler numerado. Esto permitiría a los visitantes ubicar rápidamente las familias que debían visitar.

Utilizamos un archivo para tarjetas de 6 x 10 centímetros con el fin de llevar un registro de las personas visitadas. Dispusimos las tarjetas en orden alfabético. En la esquina superior derecha colocamos una señal codificada, como ser IV-2-(3). Esto se refería, respectivamente: al número del distrito, a la unidad dentro de ese distrito y al alfiler numerado que correspondía a la familia en particular dentro de la unidad. En una cara de la tarjeta aparecían los nombres de todos los miembros de la familia, y en la otra había anotaciones de interés particular para el equipo visitador, tales como: "Miembros que no asisten", "Confinados por enfermedad", "Ausentes de la escuela sabática" e "Interesados en la verdad".

En la división titulada "Miembros que no asisten", colocábamos los nombres de los feligreses puestos bajo disciplina eclesial y de los que habían faltado durante varias semanas consecutivas. En la sección de los "confinados por enfermedad" anotábamos a los inválidos, enfermos y ancianos que no asistían a los cultos o que lo hacían sólo esporádicamente. En la sección "Ausentes de la escuela sabática" anotábamos a cualquier miembro que faltara a la escuela sabática durante dos sábados seguidos —es decir, recibirían una visita el segundo sábado que faltaran, en la tarde. En la sección "Interesados en la verdad" colocábamos los nombres de los que no eran miembros de la iglesia pero que manifestaban simpatía por ella.

¡ESCRIBA UNA NOTA!

Colocamos cada sábado en un lugar determinado un montón de tarjetas de 6 x 10 centímetros, en blanco. Los visitantes debían utilizarlas para escribir ellos mismos una nota cuandoquiera que no encontrasen a nadie en la casa visitada. Pensemos que esto era mucho mejor que dejar una tarjeta impresa, impersonal. Este procedimiento sencillo resultó de una ayuda incalculable. Casi todos los pastores han descubierto que a veces ha sido una bendición no encontrar a la persona buscada,

porque al dejarles una nota escrita por ellos prepararon el camino para una ulterior confrontación personal. Nosotros utilizamos el mismo recurso en nuestro programa de visitación.

Luego pusimos nombre a nuestro programa. Queríamos algo que estimulara a los hermanos y al mismo tiempo describiera nuestro objetivo. Creemos que Dios nos inspiró para encontrarlo: "Operación Rescate".

DIOS—ALMA—HERMANO

Los tres meses últimos han revelado la verdad de esta declaración: "Busqué a mi Dios, y a mi Dios no pude ver; busqué mi alma, y mi alma me eludió; busqué a mi hermano, y encontré a los tres". Las palabras no bastan para describir el resultado de la Operación Rescate. En equipos de dos o tres personas, hemos visitado de dos a cuatro hogares cada sábado de tarde desde el comienzo de la operación. La asistencia de los miembros de los equipos de la Operación Rescate ha permanecido constante. Algunas familias que por algún motivo han faltado un sábado, han vuelto el sábado siguiente, y siempre ha habido alguien que las ha reemplazado. Reina un espíritu de colaboración espiritual que reconforta. De los más de veinte miembros que estaban sometidos a la disciplina eclesial, la tercera parte se reintegró a la iglesia como resultado directo de nuestros esfuerzos especiales. Nuestros miembros confinados están recibiendo buena atención. Los numerosos miembros que han participado en la Operación Rescate poseen ahora una mejor comprensión de las necesidades espiritua-

Inquieta es la mente y tan difícil de refrenar como el viento; pero el prolongado ejercicio disciplinario y la continua vigilancia acaban por dominarla.—Bhagavad Gita.

les de la iglesia. Además, han visto de cerca los milagros que se han realizado mediante la preocupación personal por la gente. Ahora estamos ampliando nuestra acción para ocuparnos de los interesados en la verdad. Como resultado ya hay una persona que asiste regularmente a la iglesia. A fin de año esperamos haber realizado mil visitas personales por medio de la Operación Rescate. Y cuando la comisión disciplinaria se reúna para considerar los nombres de los que deben ser disciplinados, el corazón del pastor se regocijará cuando piense en ciertas personas que no están en la lista porque alguien se preocupó. =

Esta es una sección que esperamos mantener permanentemente en el EL MINISTERIO ADVENTISTA, bajo la responsabilidad del Hno. Hugo Dario Riffel, con consejos sobre música sacra, para los ministros y evangelistas.



Los Instrumentos de la Iglesia

POR HUGO D. RIFFEL

“ . . . y alababan a Jehová todos los días los Levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos de fortaleza a Jehová” (2 Crón. 30: 21).

La ayuda que presta un buen instrumento en los servicios religiosos es inapreciable, por lo tanto los ministros deben interesarse en todo lo que se relacione con los instrumentos que son propiedad de la iglesia y sirven en el culto.

Se usan tres instrumentos en la mayoría de nuestras iglesias: órgano, armonio, piano. Su elección depende del tamaño del templo, de las posibilidades económicas y también del mayor o menor conocimiento musical de quienes lo escogen. Toda iglesia que esté en condiciones de hacerlo debe comprar un órgano, pero esto no es posible para muchas congregaciones.

Al hablar de órgano, es necesario definir primeramente al instrumento, porque hay en venta docenas de “órganos” que no merecen tal nombre. Un órgano, para ser considerado como tal, debe tener como mínimo 2 teclados de 61 notas y una pedalera de 2 octavas (25 pedales). Cualquier instrumento similar al órgano que no tenga ese mínimo de posibilidades, es inapto para la ejecución de la música para órgano y su adquisición representa una gran pérdida.

Siempre son preferibles los órganos de tubos, no sólo por la inimitable calidad de su sonido, sino por su mayor duración. Se calcula que un órgano de tubos con un cuidado correcto ofrece una vida media de 50 años, mientras que un órgano electrónico, por más cuidado que se tenga, debe reemplazarse a los 25 años como máximo. Además, en el órgano de tubos, los organistas poco experimentados o mal orientados no tienen la posibilidad de usar los registros o efectos mundanos que, casi sin excepciones, ofrecen los órganos electrónicos.

Sin embargo, en la mayor parte de los casos, el problema está en la elección de armonio o piano. En general, se debe

preferir el armonio, ya que sus características lo hacen más útil en la música religiosa que el piano. También hay muchos tipos de armonios y pianos, se deben escoger los más sólidos y de mejor sonido.

Hay un asunto que es muy importante, y sin embargo a veces escapa a la atención de los ministros: la conservación de los instrumentos de la iglesia. Desde el momento que cada pastor dedica su tiempo a atender varias iglesias y grupos, es comprensible que no pueda prestar atención a cada uno de los instrumentos respectivos. Por ello se recomienda el nombramiento de una persona o comisión para realizar dicho trabajo, la cual es responsable ante la iglesia por el estado de los instrumentos.

Cuando los armonios o pianos están en malas condiciones, (y esto no es tan raro como parece) sufren el organista, el director de canto, el coro, la congregación. A causa de ello la participación de la música es más bien un tropiezo que una ayuda para la adoración.

Todos los instrumentos, órganos, armonios y pianos deben ser afinados. La mejor época es la primavera, puesto que los principales agentes dañinos son el frío y la humedad. También es muy útil prevenir los efectos del frío y la humedad mediante el uso de alguna fuente de calor en el interior del instrumento y el empleo de una plataforma aislante. No está de más el recordar que el mover los instrumentos es causa de daños a veces muy importantes, no sólo en su afinación sino también en su estructura.

Puede ser que los fondos sean escasos para atender a los gastos de conservación de los instrumentos; sin embargo, se pueden hacer contratos con alguna persona o compañía responsable para que el trabajo se realice regularmente una o dos veces al año. Así, ya se conoce desde el principio el monto de los gastos y se pueden tomar las provisiones necesarias.=

EL MINISTERIO

Las 70 Semanas y los 2300 Días

(Continuación)

4. Las 70 "semanas de años" están designadas por el uso y por el contexto.— El término que en Daniel 9: 24 se traduce como "semanas", es *shabu'im* (singular *shabua'*). *Shabua'* denota simplemente una unidad de siete, y puede designarse como un período de siete días o siete años. La intención debe determinarse mediante el contexto y el uso. En la literatura posbíblica, también puede demostrarse el significado de "siete años". *Hebdomas*, la traducción que da la LXX para *shabua'*, se emplea para un período de siete días y también para uno de siete años. La intención de la LXX debe determinarse por el contexto y el uso. Hacemos notar que este último empleo puede demostrarse en la literatura clásica en una época tan antigua como el siglo sexto antes de Cristo. (Véase Liddell y Scott, *A Greek-English Lexicon*, bajo "hebdomas".)

Por lo tanto, nos vemos inducidos a concluir, en armonía con una hueste de eruditos, que en Daniel 9: 24-27 el profeta empleó *shabua'* para designar un período de siete años literales. Consideramos que las siguientes constituyen razones ineludibles:

a) *Shabua'* ocurre seis veces en Daniel 9: 24-27. En cada uno de estos casos se emplea el sustantivo *sin calificativo*. En el resto del libro de Daniel, *shabua'* ocurre solamente en el cap. 10: 2, 3. En este último, el significado es claramente "un período de siete días", porque el pasaje describe el ayuno de Daniel —el que evidentemente duró tres semanas literales. Y la LXX sigue esta misma pauta que el hebreo. Contiene *hebdomas* sin calificativo en Daniel 9: 24-27, pero calificada por "de días" en Daniel 10: 2, 3. La distinción y la intención son obvias.

b) Ya hemos visto (véase la pregunta 24) que uno de los rasgos característicos de la profecía *simbólica* es que presenta los períodos de tiempo que la integran, no en forma literal, sino simbólica. Y también se ha demostrado que Daniel 9: 24-27 es una continuación de la explicación literal de la visión simbólica que comenzó en Daniel 8: 19-26. Ahora bien, como Daniel 9: 24-27 es una parte de la *explicación literal* de la visión simbólica, esperaríamos lógicamente que los elementos temporales también se hayan dado en términos literales. Tal es el caso si a *shabua'* se le da aquí el significado evidente de "siete años". Los eruditos judíos, católicos y protestantes concuerdan en que si *shabua'* en Daniel 9: 24 tiene el significado de "siete años", entonces las setenta *shabu'im*

indican claramente un período de 490 años.

5. *Subdivisiones de un período unitario abarcante*.—Primero hay una declaración general acerca de la extensión del período, y luego se dan los detalles de la forma como se desarrollarán los acontecimientos. Las 70 semanas, colectivamente, se dividieron para dar énfasis en tres segmentos desiguales: siete semanas, sesenta y dos semanas y una semana. Un acontecimiento importante se relacionaba con cada parte o división. Creemos que éstas no eran más que subdivisiones de una misma unidad cronológica abarcante, y las tres partes se continuaban sin interrupción. (Nuestras razones que apoyan este punto de vista las daremos en la Pregunta 26.)

Notemos la situación: Jerusalén estaba cautiva y el santuario, o templo, estaba en ruinas. Por entonces se dio el "mandamiento", o promulgación de una serie de decretos, de restaurar y reedificar a Jerusalén. Según Esdras 6: 14, este mandamiento implicaba tres decretos sucesivos y relacionados unos con otros, dados por Ciro, Darío y Artajerjes. El de Ciro (quien dio solamente la orden de restaurar el templo) se promulgó en 537 AC; el de Darío Histaspes (quien confirmó la orden y continuó el trabajo de restauración del templo) probablemente se dio en 519 AC; y finalmente el decreto esencial se promulgó en 457 AC, en el séptimo año del reinado de Artajerjes Longimano, quien envió a Esdras a Judea con nuevos privilegios y prerrogativas.

El templo se terminó en 515 AC, en el sexto año del reinado de Darío (Esd. 6: 15). Pero no fue sino hasta 457 AC cuando se promulgó la autorización para la completa restauración de la ciudad. Esto apuntaba al futuro, cuando el estado judío recibiría plena autonomía, con la posibilidad de poner en vigencia sus propias leyes —sujeto, por cierto, al tutelaje del imperio persa (Esd. 7: 11-26). Por lo tanto se necesitaron los tres decretos, y particularmente el de Artajerjes, para completar y constituir el "mandamiento" o propósito de Dios.

Las siete semanas iniciales, ó 49 años, vieron reedificadas las calles y las murallas de Jerusalén. Las 62 semanas adicionales (ó 434 años) se extendían hasta el tiempo cuando aparecería el Mesías. Este período de 62 semanas era una extensión de tiempo más bien tranquila, incluyendo los años entre Malaquías, último de los profetas, y Juan el Bautista, heraldo que bautizó al Mesías. Fue, significativamente, un período cuando no hubo comunicaciones proféticas especiales de Dios para el pueblo.

Pero las siete semanas de años iniciales, juntas con las 62 semanas, debían conside-

rarse como una unidad cronológica ininterrumpida de 69 semanas (Dan. 9: 25). Esto es un total de 69 "semanas" de años (que hacen un total de 483 años) que conducían hasta la semana final de siete años, en medio de la cual el Mesías sería muerto.

Los 483 años (69 semanas), se verá, alcanzan hasta el unguimiento de Jesús como el Mesías por el Espíritu Santo en su bautismo (Luc. 3: 21, 22). Creemos que él comenzó su ministerio público en el año 27 DC, después de su unguimiento (Mar. 1: 14; Luc. 4: 18; Hech. 10: 38; Heb. 9: 12). Pero las 70 semanas de años no debían terminar hasta la muerte expiatoria de Cristo (véase la sección 9), lo cual incluiría seis acontecimientos específicos —indicados por seis cláusulas consecutivas del vers. 24. Estos eran: (1) los judíos debían terminar su transgresión mediante el rechazo de Jesús como el Mesías, (2) el Mesías debía poner fin a las ofrendas por los pecados, (3) debía hacer expiación por la iniquidad, (4) debía traer la justicia perdurable, (5) la visión debía ser sellada o autenticada, (6) el Santo de los santos debía ser unguido.

Pero sólo "después" de las 69 semanas de años —sin embargo dentro de la última o heptagésima semana de años— el Mesías sería muerto, lo cual constituye el punto focal de esta profecía. Creemos que cuando nuestro Señor ascendió al cielo, y el Espíritu Santo descendió como señal de la inauguración de Cristo como Sacerdote celestial, no quedaba una sola de estas especificaciones de Daniel 9: 24 que no se hubiera cumplido plenamente.

Como lo reconocen muchos eruditos cristianos, Jesús comenzó su ministerio público, al mismo comienzo de la última o heptagésima semana de años, declarando: "El tiempo se ha cumplido" (Mar. 1: 15). Y en esta postrera semana de años, así comenzada, confirmó mediante su vida y sus enseñanzas, y ratificó con su muerte, el pacto eterno de la gracia que Dios había hecho con la humanidad. Debido a su muerte, resurrección y ascensión en la "mitad" de la heptagésima semana, no permaneció en la tierra durante la segunda mitad de la semana. Pero su mensaje y su misión siguieron siendo predicados por los primeros evangelistas a los judíos de Jerusalén, durante un poco de tiempo (posiblemente unos tres años y medio). Así fue como el tiempo de gracia para Israel continuó durante un corto lapso, y las setenta semanas completaron su extensión temporal.

6. *Se quita la vida al Mesías por muerte violenta.*—La precisión de los acontecimientos finales de las setenta semanas es impresionante. La confirmación del pacto caracteriza

la heptagésima semana, con la muerte del Mesías "a la mitad de la semana". Y aquí se revela hasta el lugar o la ciudad donde se realizaría la expiación. El Mesías Príncipe (Dan. 9: 25; véase Hech. 10: 38) no vendría como un glorioso conquistador y emancipador, sino que perecería (*karath*) "no por sí", es decir sería una muerte violenta, vicaria (Véase Isa. 53: 8). El Mesías fue muerto *por* el hombre y *para* el hombre. Tal era el medio por el cual debía cumplirse esta profecía.

La expresión "a la mitad de la semana" es bien específica, y designa un punto preciso en el que ocurriría algo: la muerte de Cristo el Mesías, que ocurrió en la primavera del año 31 DC, justamente tres años y medio después de su unguimiento y del comienzo de su ministerio público. Aun cuando se tome el año 30 como la fecha de la crucifixión, todavía corresponde a la mitad de esta última semana de años.

En el momento de la muerte de Cristo como el Cordero de Dios, todos los sacrificios simbólicos encontraron su cumplimiento en la realidad. Ahora debían cesar. La ruptura sobrenatural del velo del templo (Mat. 27: 50, 51) constituyó la declaración del Cielo de que los sacrificios animales y las oblationes simbólicas de los judíos ya no tendrían eficacia y habían terminado para siempre en el plan de Dios. El camino de acceso hacia la presencia de Dios había sido abierto mediante Cristo (Heb. 10: 19, 20). El hombre podría ahora aproximarse directamente a Dios, sin la intervención de un sacerdote humano, porque Cristo, y únicamente Cristo, constituía el "camino" nuevo y viviente (Juan 14: 6). El cumplimiento satisfizo enteramente las especificaciones de la profecía: "Hará cesar el sacrificio y la ofrenda".

El término de la heptagésima semana no fue señalado como algo importante. Ocurriría cuando se cumplieran los seis acontecimientos especificados. Numerosos eruditos han sostenido que el rechazo contra los judíos, como pueblo del pacto de Dios, no tuvo lugar hasta que los judíos apedrearon a Esteban, el primer mártir cristiano (Hech. 7: 57-60). Cuando concluyeron las setenta semanas de años se desató una persecución general contra la iglesia (Hech. 8: 1). La profecía declara que el pacto se confirmaría "por otra semana" (Dan. 9: 27). Durante la segunda mitad de esta heptagésima semana profetizada, los apóstoles predicaron la muerte expiatoria, la resurrección y la ascensión de Jesucristo en Jerusalén, hasta que el sermón culminante de Esteban, dirigido por el Espíritu Santo, terminó en su martirio, momento cuando el mensaje del Mesías fue definitivamente rechazado por los judíos (Hech. 7).=